

## La experiencia del Circo Social, aprendizaje y creatividad en la educación básica

*The Social Circus experience, learning and creativity in basic education*

José Francisco Clark García<sup>1</sup>

María Teresa de Jesús Carrillo Hernández<sup>2</sup>

### Resumen

Este artículo, producto de investigación, desarrolla una iniciativa social y comunitaria basada en las artes circenses para cultivar habilidades como flexibilidad, fuerza, destreza, solidaridad, resiliencia y creatividad en niños y niñas de una comunidad urbano marginal del Estado de Sonora, y reflexiona sobre su impacto en escuelas de educación básica marginadas. Se plantea el circo social como una herramienta socioeducativa para la inclusión y el desarrollo comunitario, así como una forma de atención directa a niños en situación de riesgo. Además, subraya el potencial educativo de las artes circenses en un contexto marcado por la inseguridad y las carencias económicas. Así mismo, propone una alternativa educativa, cultural, social y comunitaria que promueva habilidades socioemocionales, reduzca la deserción escolar y fomente la inclusión, mediante el uso pedagógico del circo social. Finalmente, busca posicionar al circo social como un medio de inclusión y construcción de lazos socioafectivos, fomentando la convivencia, el respeto y la solidaridad en la comunidad.

**Palabras clave:** Circo Social, aprendizaje, desarrollo comunitario

### Abstract

This article, a product of research, develops a social and community initiative based on circus arts to cultivate skills such as flexibility, strength, dexterity, solidarity, resilience and creativity in children from a marginalized urban community in the State of Sonora, and reflects on its impact on marginalized basic education schools. It proposes the social circus as a socio-educational tool for inclusion and community development, as well as a form of direct attention to children at risk.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Diseño Gráfico. Estudiante de la Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural en el Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios de la Universidad Autónoma de Coahuila. Creador de la Compañía “Circo Lilichi”.

<sup>2</sup> Doctora en Filosofía con Acentuación en Estudios de la Educación de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Maestría en Desarrollo Humano de la Universidad Iberoamericana, Estudios de Maestría en Educación en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Profesora/ investigadora en el Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios de la Universidad Autónoma de Coahuila. Docente de la Escuela Normal Superior del Estado de Coahuila en el campo de la educación, las ciencias sociales y humanidades. E-mail: [teresa.carrillo@uadec.edu.mx](mailto:teresa.carrillo@uadec.edu.mx)

It emphasizes the educational potential of circus arts in a context marked by insecurity and economic deprivation. It also proposes an educational, cultural, social and community alternative that promotes socioemotional skills, reduces school dropout rates and fosters inclusion through the pedagogical use of the social circus. The project also seeks to position the social circus as a means of inclusion and construction of socio-affective ties, fostering coexistence, respect and solidarity in the community.

**Keywords:** Social Circus, learning, community development.

Como citar este artículo:

Clark, J. F., Carrillo, M. T. J. (2025). La experiencia del Circo Social, aprendizaje y creatividad en la educación básica. En *Revista ACANITS Redes Temáticas en Trabajo Social*. 4(7), 110-128 pp. DOI: <https://doi.org/10.62621/2dkxxe71>

## Introducción

Este artículo surgió del interés investigativo ligado al desarrollo de una iniciativa de carácter social y comunitario, que tuvo como eje central las artes circenses y su potencial para cultivar habilidades útiles como, la flexibilidad, la fuerza, la destreza, solidaridad, la resiliencia y la creatividad, para la vida de niños y niñas de las comunidades que residen en un municipio de Cajeme del Estado de Sonora. Además, busca reflexionar sobre el impacto del circo social en escuelas de educación básica, principalmente sobre aquellas que se encuentran en comunidades marginadas y en riesgo social. Desde este punto de vista, analiza el proceso educativo y cultural de carácter comunitario llevado a cabo en una institución educativa del municipio de Cajeme, Sonora (México) De manera concreta, la investigación se propuso investigar sobre los aspectos históricos de dicho arte en México, desarrollar las habilidades motrices, (malabarismo, acrobacia y teatro) en los niños y niñas participantes, y fomentar en ellos valores y principios éticos.

Según Alcántara (2012a), el circo social es una herramienta de intervención socioeducativa que se define como "un proceso de enseñanza-aprendizaje de técnicas circenses que tiene como finalidad la inclusión de personas en situación de riesgo social y el desarrollo de su comunidad" (p.2). Del mismo modo, Pineda et al, (2014) considera que es simplemente la excusa para brindar atención directa a grupos de niños y niñas, ayudándoles a resolver los problemas que enfrentan en su vida diaria.

Un factor relevante de la problemática social en las comunidades marginadas, ya sean indígenas o no, es la falta de atención comunitaria. Existen escasos programas sociales o estímulos culturales que se enfoquen en el aprendizaje creativo. A esto se suma la carencia de gestores culturales en el Estado de Sonora para impulsar el desarrollo educativo-cultural de la comunidad y fortalecer la integración social entre sus habitantes.

El enfoque que aquí se propone se apoya en los conocimientos y estrategias de las artes circenses, que han sido ampliamente utilizados para fomentar el desarrollo de habilidades motrices, además de proporcionar apoyo educativo y psicológico a niñas y niños. Así mismo, busca

contribuir al fortalecimiento de la interacción y la integración social de los individuos y grupos involucrados.

En consecuencia, el circo social se basa en la colaboración y participación de la comunidad, al ser un modelo de aprendizaje cooperativo que genera solidaridad y responsabilidad, y estimula la colaboración entre los participantes comunitarios. El artículo aborda, en primer lugar, la problemática histórica de esta estrategia pedagógica; en segundo lugar, plantea los aspectos teóricos y metodológicos que fundamentan el desarrollo de una práctica pedagógica modelada por los presupuestos de dicha estrategia; finalmente, se esbozan algunas consideraciones generales.

## **Aspectos históricos del circo social**

Según registros históricos, el circo es considerado como el espectáculo más antiguo del mundo en el imaginario mundial. Desde tiempos remotos, las actividades circenses han sido plasmadas en diferentes culturas y continentes. Por ejemplo, en las tumbas de Ben Hassan en el antiguo Egipto, que datan de 2040 A.C., se pueden observar representaciones de acrobacias y otras habilidades circenses, que reflejaban la vida cotidiana de la época (Marfil, 2004). Seibel (2012) describe cómo en África, los antiguos egipcios dibujaban en las grutas malabaristas con tres pelotas y las destrezas de los equilibristas y acróbatas. De la misma forma, en América, en las cerámicas mayas se representaban los contorsionistas, y en los dibujos precolombinos se encontraban entre distintas acrobacias las pruebas de antipodismo y el baile de zancos; en México y Guatemala hoy continúan antiguos ritos acrobáticos como los Voladores. Entre los Onas de Tierra del Fuego, la antropóloga “Anne Chapman llama *payasos* a personajes cómicos del ritual como Halaháches, grotesco panzón de máscara blanca y cuernos de arcos, el único que puede desafiar a la diosa más temida y burlarse de ella” (Seibel, 2007, s/p.).

Seibel (2012) también explica que desde mediados del siglo XVI en Italia el circo ha tenido una evolución significativa. En ese período, el movimiento conocido como *la comedia del arte* formó compañías profesionales que creaban comedias improvisadas basadas en destrezas mímicas, vocales y acrobáticas. Estos artistas llevaban máscaras y atuendos coloridos, creando arquetipos como el arlequín y polichinela que todavía se utilizan en la actualidad.

De acuerdo con esta investigadora, en 1770, el inglés Philip Astley sentó las bases del circo moderno al diseñar una pista circular al aire libre, similar a las utilizadas para entrenar caballos, donde exhibía jinetes realizando actos ecuestres. Con el tiempo, reunió un grupo variado de equilibristas, acróbatas y payasos. Esta idea se expandió y fue evolucionando hasta empezar a montar carpas de lona, lo que permitía realizar giras y recorrer grandes distancias (Seibel, 2012).

En México, el circo tuvo sus primeros contactos con la población durante los años 1521-1821, con la llegada de los maromeros y volatineros procedentes de España, cuyos grupos estaban compuestos por payasos, acróbatas, malabaristas, músicos y titiriteros. También se introdujeron diversiones como los toros, las mascaradas, los títeres, entre otras, que formaron parte de la cultura novohispana y permitieron el surgimiento de nuevos maromeros admirados por la población (Revollo, 2001).

Ahora bien, según Pineda et al., (2014), durante el siglo XIX, en Estados Unidos y Europa, muchos infantes se involucraron en la gira circense debido a que perdieron a sus familias en

guerras, hambrunas o en situaciones extremas similares. Fueron llamados aprendices. Lo mismo ocurrió en México, durante la guerra de Revolución, cuando jóvenes de bajos recursos se unieron a las giras circenses con la esperanza de mejorar su calidad de vida.

Las artes circenses han demostrado ser potenciadoras del talento humano y han traído beneficios para el desarrollo de habilidades psicomotrices y mentales. El circo ha trabajado con el imaginario de los espectadores, provocando emociones como la hilaridad, el asombro y la incredulidad. Es una representación popular que nos transporta a un universo de formas y acciones cercanas a lo inverosímil, superando constantemente los límites (Marfil, 2004). Al respecto, este autor plantea que el Circo es una representación de carácter popular que nos aparta, por unos instantes, de lo cotidiano y nos proyecta en un universo de formas y acciones que rozan lo inverosímil. Sin embargo, a pesar de ser un arte, el circo ha sido excluido, en el imaginario social es percibido como un trabajo informal no productivo y poco reconocido en la vida laboral (Feregrino, 2021). Desde el punto de vista de este autor, “las personas que laboran en los ámbitos del arte y la cultura siguen viendo restringido su acceso a derechos como los de la salud, la vivienda y la jubilación” (p. 7).

Ahora bien, la evolución que han tenido las artes de circo ha hecho que este se haya convertido en una herramienta de trabajo social, conocida como *circo social* la cual, a través del acompañamiento de prácticas circenses, pueda orientar a los participantes, otorgando oportunidades de crecimiento personal y el fortalecimiento de sus competencias. En este sentido, esta estrategia puede definirse una “herramienta de intervención psicosocial comunitaria, transformándose en un medio para intervenir de manera lúdica sobre niños, niñas y jóvenes en riesgo social” (Pérez, 2008, p.17). Esta experiencia tiene sus raíces en Rusia en 1917, cuando el pedagogo y revolucionario Antón Makarenko utilizó el teatro en casas cooperativas para niños desamparados, como estrategia pedagógica para reconstruir el tejido social. De acuerdo con Ramírez (2020) este sería un claro ejemplo de la utilización del arte social para la reconstrucción de la vida en sociedad. (párr. 21). A partir de esta experiencia surgieron otras estrategias para la creación de profesionales del campo circense social. A manera de ejemplo se citan el *Ateneu Popular 9 Barris* de Barcelona, el cual se convirtió en un pionero en la creación de metodologías de trabajo y la profesionalización de formadores de circo social (González, 2015). Así mismo, la empresa canadiense *Cirque du Soleil* ha sido una precursora mundial de este movimiento, apoyando y fortaleciendo estas experiencias en diferentes lugares del mundo (Pérez, 2008). En Latinoamérica esta experiencia se ha venido desarrollando desde los años 90, con innovaciones importantes en países como Brasil y Argentina, donde se han utilizado las artes circenses para trabajar con niños, niñas y jóvenes en situaciones vulnerables (Pérez, 2008).

Como puede observarse, el circo social no solo se ha utilizado como una herramienta de trabajo psicosocial, sino también como un medio terapéutico y de desarrollo personal. En España, por ejemplo, ha surgido el concepto de *clownanálisis* que combina técnicas de teatro clown con una forma de autoconocimiento a través del humor y la risa (Pérez, 2008). Organizaciones como Payasos sin fronteras utilizan el circo para llevar alegría y transformar entornos en lugares afectados por conflictos bélicos (Pérez, 2008). En México, *Machincuepa circo social* es una experiencia destacada que nació como un programa dirigido a la juventud en situación de marginalidad en el Distrito Federal, hoy Ciudad de México. Se adecuó una metodología basada en la intervención y animación social comunitaria para adaptarla a la realidad mexicana y trabajar en barrios marginados (Pineda et al., 2014).

Son diversos los escenarios de América Latina donde se ha promovido el circo social. Entre ellos están las escuelas primarias y secundarias, en algunas de las cuales se ha adoptado una nueva forma de impartir las clases de actividad física a través de las artes circenses. Un ejemplo del uso del circo en la actividad física escolar son las experiencias de la Escuela Curumim de Campinas (São Paulo, Brasil) en educación primaria y el IES Narcís Monturiol de Figueres (Cataluña, España) en educación secundaria (Flóres-Nustes y Laguna-Barragán, 2016). En estas escuelas se fomentaba el debate y la contextualización para que los alumnos pudieran comprender los aspectos estéticos, éticos, técnicos e históricos del circo. De esta manera, tenían acceso a una metodología fundamentada en la libre exploración, el juego y la experimentación con las diferentes modalidades. La puesta en práctica de actividades circenses en las clases demostró que los alumnos se motivaban no solo por una voluntad de adquirir habilidades motrices sino, también, por la curiosidad y la experimentación por medio de elementos motivadores, creativos y expresivos, que ofrecían la posibilidad de fomentar el aprendizaje consciente y participativo.

Otras investigaciones relevantes son las de Tapia (2022), quien analizó esta experiencia en barrios vulnerables de Buenos Aires; Parra (2021), en el cual la autora llevó a cabo diversos talleres de teatro clown ("Encuentros con el payaso") con comunidades indígenas Koguis y Arhuacos que habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia. Así mismo, se pueden mencionar: el proyecto de la Fundación Desarrollo ConSentido, ubicado en el barrio Garcés Navas de la localidad de Engativá, en Bogotá, Colombia, con la participación de niñas, niños y adolescentes provenientes de diferentes barrios, y del país de Venezuela, afectados por la vulnerabilidad social; otra investigación pertinente se llevó a cabo en Colombia gracias a los trabajos de la asociación Circopata, y el trabajo de Díaz (2022), cuyo objetivo se centró en conocer los aportes del circo social en la transformación social del Barrio Luis Carlos Galán, en la comuna 4 de Soacha, Colombia.

Lo común de estos proyectos es que las artes circenses son una herramienta pedagógica que contribuye y potencia el desarrollo personal (corporal y mental) de niños, niñas y adolescentes a partir de las prácticas artísticas, sociales y comunitaria (Torres, 2022). Como herramienta comunitaria permite la interculturalidad entre miembros de diferentes comunidades (Contreras y Ramírez, 2020; Balanzó et al., 2020).

En síntesis, la historia muestra una variedad de experiencias que destacan la importancia que ha tenido el circo social como una poderosa herramienta pedagógica y sociocultural vinculada al mejoramiento integral de individuos y grupos sociales en situaciones de vulnerabilidad. Esto ha tenido un impacto positivo en comunidades marginales circundantes al contribuir a la promoción de la inclusión y la cohesión social.

## **Marco teórico**

Este capítulo presenta los conceptos y enfoques asociados al campo de prácticas del circo social que en esta investigación es el principio fundamental de la promoción de formas educativas relevantes para fortalecer el aprendizaje socializado no solo de conocimientos sino también de valores y prácticas de convivencia, solidaridad y respeto, que deben ser la base de una vida comunitaria pacífica. En lo que sigue se hace referencia al concepto de circo y de conceptos que han sido fundamentales para estructurar la propuesta educativa que se desarrolla en esta investigación.

La palabra circo proviene del latín *Circus*, que significa círculo o anillo. Sin embargo, su origen también se atribuye a la concepción griega de los estadios circulares, que eran áreas sin edificaciones con bancas en declive directamente hacia la tierra. Estos estadios eran puntos de encuentro de la comunidad donde se presentaban talentos humanos y actuaciones con fauna exótica para el entretenimiento y diversión de la población. A lo largo de la historia, esta tradición evolucionó y dio lugar a la forma de entretenimiento conocida como circo en la actualidad, que incluye diversas actividades artísticas, acrobacias, malabarismos, y más, llevadas a cabo en una carpa o un recinto similar.

A través del tiempo, la práctica circense ha cambiado su conceptualización y la forma de su ejecución. Entre los siglos XIX y XX la definición de circo fue a aquel espectáculo artístico itinerante, que va de pueblo en pueblo con animales, adiestradores, malabaristas, acróbatas, payasos o magos los cuales muestran al público sus talentos (Ucha, 2009). Una definición más contemporánea se refiere al “espectáculo que nos seduce los sentidos y nos llena de emociones (...) intento de conquistar lo imposible, un camino en busca de la belleza en el que fuerza, riesgo, agilidad, destreza y picardía se armonizan para conseguir un escalofrío en el espinazo, una risa espontánea o una rendición incondicional (Jané y Puig, 2008, citado por Alcántara, 2012b, p. 7).

El circo ha evolucionado a lo largo del tiempo para adaptarse a las necesidades y preferencias del público y de los artistas, así como a las innovaciones tecnológicas y prácticas artísticas emergentes. En sus orígenes, el circo estaba centrado en presentaciones de habilidades circenses, como malabarismos, acrobacias y números con animales, en carpas o circos itinerantes.

Con el paso del tiempo, el circo ha incorporado nuevas formas de entretenimiento, como actos de magia, espectáculos de luces y efectos especiales, música en vivo y narrativas más elaboradas para las presentaciones. Además, el enfoque en el bienestar animal ha llevado a una disminución en el uso de animales en los espectáculos circenses y ha dado lugar a un mayor énfasis en las actuaciones humanas y artísticas. También ha ido adoptando tecnologías modernas para mejorar la experiencia del público, como sistemas de sonido avanzados, proyecciones audiovisuales y uso de redes sociales para la promoción y comunicación con los seguidores. Además, ha ganado protagonismo, al utilizar el arte circense como una herramienta para la inclusión social, la educación, el desarrollo personal y el fortalecimiento comunitario. Este enfoque se ha centrado en llevar el circo a comunidades vulnerables, brindando oportunidades de aprendizaje y expresión a niños y jóvenes que enfrentan situaciones desafiantes.

Según Marfil (2004) el circo moderno ha desarticulado todos los antiguos cánones, pues más que el número, como antaño, importa ahora el impacto de las imágenes. Por su parte, Zirkozaurre (2020), comenta que el circo contemporáneo es aquel que combina las disciplinas circenses tradicionales con la danza y las técnicas teatrales para contarnos historias. Desde su punto de vista, los límites entre las distintas modalidades escénicas desaparecen para lograr una fusión que se pone al servicio del arte y cualquier forma de expresión. Otro aspecto fundamental del circo es que ha encontrado formas de fusionarse con otras prácticas artísticas, como la danza, el teatro y la música, ampliando así su alcance y creatividad.

El circo también ha demostrado ser una herramienta valiosa para el desarrollo personal y colectivo en proyectos sociales. Mediante esta práctica, se han llevado a cabo iniciativas educativas y sociales que promueven la inclusión, el trabajo en equipo, la confianza y el empoderamiento de

las comunidades vulnerables. Esto ha derivado en el concepto de circo social, el cual ha convertido en una valiosa herramienta educativa y terapéutica que promueve el desarrollo personal, la inclusión, la colaboración y el empoderamiento de las personas, especialmente de aquellos que enfrentan desafíos y dificultades en sus vidas. En este sentido, es una herramienta poderosa para abordar problemas sociales y promover el cambio en la comunidad al propender por la inclusión social, la prevención de la violencia, la promoción de la diversidad y la construcción de la cohesión comunitaria.

De acuerdo con Alcantar (2012, citado por Flórez-Nustes y Laguna-Barragán, 2016), el circo social se considera un proceso de formación para la vida; es un proceso de enseñanza-aprendizaje de técnicas circenses que tiene como finalidad la inclusión de personas en situación de riesgo social. En otras palabras, esta herramienta brinda las oportunidades para que cada participante fortalezca sus habilidades comunicativas, capacidades corporales y actitudes en su formación personal.

Desde este punto de vista, no busca formar artistas, “formar artistas no es la gran meta. El circo es tan solo la excusa para trabajar la educación en valores” (González, 2010, citado por Barragán y Coelho, 2016, p.54). Para Pérez (2008) el circo social se entiende “como el traslado de la práctica de este arte desde las carpas multicolor, a espacios comunitarios, para ser utilizada como una herramienta que promueve y potencia el desarrollo de habilidades físicas, artísticas y sociales en niños, niñas, jóvenes, su familia y la comunidad” (p.20).

Según González (2015) el circo social está destinado al trabajo con personas en situación de exclusión o vulnerabilidad social. En este sentido, los valores primordiales que se fomentan son los relacionados con la convivencia y la inclusión dentro de una sociedad democrática, por lo que no se busca que las personas puedan realizar un gran espectáculo, sino su transformación personal y la de su entorno.

Podríamos sintetizar los puntos de vista anteriores diciendo que el circo social es un campo donde se desarrollan alrededor de tres categorías de prácticas básicas: malabares, acrobacia y teatro clown. Cada categoría engloba un conjunto específico de técnicas, las cuales se adaptan según las edades de los participantes, la competencia del facilitador y las condiciones del espacio en el que se implemente este programa.

Los *malabares* constituyen una de las prácticas circenses más populares que se realizan con una variedad de artefactos, ya sean objetos cotidianos o específicamente diseñados para esta práctica. Se asocia al arte de manipular y ejecutar espectáculos con uno o más objetos a la vez volteándolos, manteniéndolos en equilibrio o arrojándolos al aire alternativamente, usualmente sin dejar que caigan al suelo (Educalingo, s.f.). Estudios realizados por Gutiérrez et al., (2019) demuestran que la práctica del malabarismo puede tener un impacto positivo en el rendimiento académico de los estudiantes, especialmente en áreas como matemáticas y geometría

La acrobacia es otra práctica circense que requiere un trabajo personal y dedicado, donde los artistas pueden explorar y descubrir sus capacidades corporales. Al practicarla, los artistas tienen la oportunidad de conocer sus propios límites físicos y mentales, así como de superarlos a medida que van progresando en sus habilidades. “Un acróbata, es un artista que desarrolla una rutina a través de la cual se muestra diferentes habilidades vinculadas al equilibrio, la fuerza, la

concentración y la capacidad de salto.” (Pérez y Gardey, 2015, párr. 1). La acrobacia es una práctica que requiere fuerza, flexibilidad, coordinación, concentración y habilidades motoras precisas.

El *teatro Clown* es una práctica muy importante dentro del mundo del circo y se diferencia de la actuación teatral tradicional. Mientras que en el teatro convencional los actores interpretan personajes y siguen un guion establecido, el teatro clown es una forma de expresión más espontánea y cercana al público. El teatro clown es una actividad artística que va más allá de la simple comedia. Es una exploración personal y auténtica que busca conectar con el público a través del juego, la risa y la emoción. Es una forma poderosa de expresión que permite al actor descubrir su propio potencial humorístico y emocional, y crear un vínculo especial con la audiencia. Según Reboredo (2011), el clown trata de reconquistar la libertad de jugar de cuando era niño, pero tomando cierta distancia con la infancia que hemos dejado atrás. Por esto, para el clown, el objetivo del juego es simplemente divertirse y disfrutar del momento presente, conectándose con la alegría interior y el estado lúdico que caracteriza a la infancia. Esto hace del teatro clown una herramienta poderosa para crear un impacto social y emocional, generando un ambiente de gozo y reflexión en el público.

Cualquiera que sea la práctica que selecciona, es importante considerar que el factor que hace más interesante la experiencia a todos los participantes en el circo social es el juego, con el que se establecerán las dinámicas, los retos, los límites y siempre en un espacio seguro donde existe la colaboración. Desde esta perspectiva hay entender al juego como un proceso de asimilación que permite dar significado a las cosas a partir de las relaciones que se establecen en situaciones en las cuales los objetos desempeñan ciertos papeles, se posee una experiencia directa con los objetos y se crea un sistema de significaciones que se inscriben en un contexto de interacción social.

Ahora bien, con referencia al juego circense, se puede argumentar que este promueve la confianza en uno mismo y en los demás. A medida que los aprendices se enfrentan a nuevas destrezas y superan obstáculos, ganan confianza en sus habilidades y capacidades. También aprenden a confiar en sus pares y a apoyarse mutuamente para alcanzar metas comunes, lo que fortalece los lazos sociales, fomentando tanto el sentido de pertenencia como el trabajo en equipo. De allí la importancia de rescatar el juego circense en el período de la infancia y la adolescencia para enriquecer el desarrollo social y emocional de los aprendices, incorporar reglas establecidas, y estimular el potencial lúdico y motivacional que poseen los estudiantes (Bartoleto, 2006, citado por Galvis, 2021, p. 38).

Como puede observarse, el circo, y su extensión social, han sido una parte importante del bagaje educativo y cultural humano que ha perdurado a lo largo del tiempo. En este sentido, se considera patrimonio cultural inmaterial de la humanidad (UNESCO, 2003). A pesar de su valor cultural y arraigo en la sociedad, esta estrategia no siempre ha recibido el reconocimiento y el apoyo necesario en términos de políticas culturales. En muchos países, no cuenta con una legislación específica que lo proteja, conserve y promueva como parte del patrimonio cultural. Por esta razón, para la preservación y promoción del circo como patrimonio cultural, es fundamental que las políticas culturales reconozcan su importancia y valoren su aporte a la diversidad cultural. Esto en razón a su papel como medio pedagógico de cambio y cohesión social.

En este sentido, reiteramos que la pedagogía del circo social es una herramienta para el desarrollo personal y social, además de trabajar valores como el respeto, trabajo en equipo, perseverancia, paciencia, responsabilidad y libertad. La clave metodológica radica en entender que



el circo no es solo entretenimiento, sino también una herramienta pedagógica valiosa para el aprendizaje cultural y el desarrollo personal. La fusión de estas dos dimensiones puede tener un impacto significativo en la educación y el bienestar de las personas.

El circo social, al ser una estrategia pedagógica y artística orientada al trabajo con población vulnerable, encuentra una de sus principales fortalezas en la promoción de la inclusión. Esta no solo implica la participación física de los niños y niñas en las actividades, sino la transformación de los entornos educativos y sociales para hacerlos más accesibles, empáticos y participativos. Como señala Booth et al., (2015), la inclusión requiere cambios estructurales que garanticen la equidad, reconociendo y valorando la diversidad como una riqueza y no como un obstáculo. En este sentido, el circo social genera un ambiente donde se fortalece la identidad, la autoestima y el sentido de pertenencia en contextos de marginación como los que viven en el Estado de Sonora (UNESCO, 2020).

Por otro lado, el circo social se configura como una herramienta dinámica para el desarrollo comunitario, promueve la participación de sus integrantes a través de prácticas colaborativas. Montero (2006) sostiene que el desarrollo comunitario implica procesos organizativos que permiten a la comunidad identificar sus propias necesidades y generar respuestas colectivas. En el caso del proyecto llevado a cabo en Cajeme Sonora, la práctica circense sirvió como catalizador de vínculos afectivos y el fortalecimiento del tejido social entre los niños y niñas de la institución.

Finalmente, el enfoque de la actividad circense también responde a la necesidad urgente de atender a niños y niñas en situación de riesgo social, fenómeno que se acentúa en contextos donde prevalece la pobreza, la inseguridad, la deserción escolar y la falta de acceso a servicios básicos. De esta manera, el riesgo social se manifiesta como un conjunto de condiciones estructurales que limitan el desarrollo integral de la infancia y la adolescencia. Ante esta realidad, las artes circenses se presentan como un recurso pedagógico que posibilita el manejo de emociones y la expresión corporal como una medida preventiva ante las problemáticas que enfrenta la niñez de estos grupos en condiciones de riesgo. En consonancia con Alcántara (2012b), el circo social no solo entretiene, sino transforma, al ofrecer una alternativa de vida significativa para quienes viven excluidos y con carencia de oportunidades.

## **Metodología**

La investigación desarrollada se fundamentó en la metodología de investigación acción participativa (IAP), herramienta que busca promover un cambio social significativo en niñas, niños y jóvenes. A través de la IAP se pretende generar una reflexión profunda sobre los desafíos y problemáticas que enfrenta la comunidad, destacando al circo social como una opción valiosa para abordar estos desafíos. La cooperación y participación de la comunidad son esenciales para proporcionar herramientas a niños, niñas, maestros y padres de familia, permitiéndoles transformar su propia realidad desde dentro.

La metodología también utilizó el enfoque del aprendizaje lúdico. A través del juego se hizo énfasis en cómo la participación en prácticas circenses puede enriquecer la vida de los participantes. Este enriquecimiento abarca tanto el desarrollo de habilidades motrices, como el equilibrio, la coordinación mano-ojo, los reflejos y la concentración, así como en desarrollo de

competencias cognitivas y socioafectivas y la construcción de vínculos y fortalece la cohesión comunitaria.

Zapata y Rondán (2016) comentan que en la Investigación-Acción Participativa (IAP), el enfoque principal es la investigación destinada al cambio social, con el objetivo explícito de mejorar las condiciones de vida de las personas involucradas. A diferencia de muchas investigaciones aplicadas, la IAP se distingue por su enfoque en resolver los problemas y preguntas de la población desde su perspectiva. En esta metodología, la comunidad local es la protagonista, ya que no solo se priorizan sus interrogantes y desafíos, sino también se ajustan los tiempos y el proceso de generación de conocimiento para adaptarse a la cultura local.

En relación con la recopilación y análisis de datos, estos fueron fundamentales para ajustar y mejorar las intervenciones a lo largo del tiempo, garantizando así una adaptación constante a las necesidades cambiantes de la comunidad. Para llevar a cabo este estudio se emplearon diversos instrumentos de recolección de información.

En el caso de los maestros, se aplicó una encuesta con preguntas orientada a que ellos describieran e interpretaran la problemática existente, evaluaran los resultados en el aula y analizaran el desarrollo de la creatividad de los estudiantes. Además, se llevó a cabo una entrevista semiestructurada para profundizar en los problemas específicos que los niños enfrentaban. En el caso de los padres de familia, se administró una encuesta que buscaba explorar la calidad de sus relaciones familiares, el fomento de la creatividad en el entorno familiar y la percepción de su propia identidad, así como saber si conocían acerca del circo y si estaban dispuestos a tomar el taller.

Se ejecutó un diagnóstico para conocer las habilidades motrices de los participantes, el cual fue replicado al finalizar el taller, para verificar los resultados que se tuvieron con todos los talleres de circo social. Cabe destacar que la información recolectada se complementó con observaciones directas, registradas en una bitácora a lo largo del proceso investigativo.

Los talleres de circo social se llevaron a cabo en una escuela de la Ciudad Obregón, Sonora. Los participantes fueron 40 niñas y niños de quinto y sexto grado de primaria del turno vespertino. Se eligió esta escuela debido a su ubicación en una de las colonias con mayor vulnerabilidad social en la ciudad. La dirección de la escuela facilitó el acceso tanto a los padres de familia como a los propios participantes. Esta colaboración fue fundamental para el éxito del taller y la participación de la comunidad. El proyecto se estructuró en cuatro fases interconectadas, que no solo guiaron el proceso, sino que también proporcionaron un marco sólido para la implementación de la estrategia del circo social.

### ***Fase de Organización***

Para el desarrollo de esta fase, en primer lugar, se constituyó un equipo de trabajo compuesto por el investigador y el actor social, quien desempeñaba el rol de director de la escuela simultáneamente, se trabajó en el diseño y la metodología a emplear en cada clase para desarrollar integralmente el programa de circo social. Posteriormente, se procedió a gestionar el permiso por escrito entre el investigador, la escuela primaria y la Universidad Autónoma de Coahuila, con el objetivo de llevar a cabo esta aproximación práctica en la institución educativa. Así mismo, se

adquirieron los materiales necesarios para los talleres, mientras que otros fueron creados específicamente por los participantes.

Durante esta etapa, se llevaron a cabo los talleres en el escenario deportivo de la escuela, donde el investigador empleó la observación directa para evaluar la evolución del taller, registrando toda la información en la bitácora. Para evaluar las habilidades previas de los participantes se implementó una prueba que consistía en malabarear tres pelotas, equilibrar un palo de madera o compartir un chiste o cuento frente a todos. Esta evaluación se llevó a cabo al inicio y al final del taller con el fin de corroborar la progresión de los participantes. Finalmente, se realizó una muestra del taller de circo social, donde se formaron grupos de 8 niños, de manera que cada uno creara su propia obra que integraba elementos aprendidos en el taller, como acrobacias, malabarismo y teatro. Así mismo, se convocó a los participantes (maestros y padres de familia interesados). Inicialmente, se compartió su historia desde sus orígenes hasta la actualidad, se formularon preguntas para explorar el interés de los participantes y sus diversas prácticas. Finalmente, se detalló la esencia del circo social, destacando su impacto positivo en los involucrados, como el desarrollo de habilidades motoras, así como los valores y principios éticos que se adquieren a través de esta enriquecedora experiencia.

### ***Fase de Inicio***

Se llevó a cabo la presentación de un breve espectáculo circense a cargo del tallerista, quien demostró su destreza con pelotas de malabares y algo de teatro clown. El objetivo de esta presentación fue inspirar motivación y transmitir la fascinación intrínseca de las artes circenses a los participantes. También, se detalló el contenido de los talleres y se proporcionó información sobre el material a utilizar en cada práctica. Posteriormente, se llevó a cabo un diagnóstico que incluyó actividades relacionadas con malabares, acrobacia y teatro. Esto se hizo con el fin de evaluar el nivel de habilidad motriz inicial de los participantes, sirviendo como indicador medible del progreso a lo largo del proceso.

Con el propósito de registrar los avances y las inquietudes de los involucrados, se implementó una bitácora que incluía observaciones directas realizadas por el tallerista. Esto permitió un seguimiento detallado de la evolución de cada participante y proporcionó información valiosa para ajustar y mejorar las sesiones del taller. Esta fase estableció los cimientos para un enriquecedor recorrido de exploración circense y aprendizaje colaborativo.

### ***Fase de Realización***

Dentro de la fase de realización se estableció la dinámica completa de la sesión. Se llevaron a cabo, reflexiones grupales con todos los participantes, donde el facilitador indagaba sobre sus preferencias, experiencias cotidianas y las problemáticas de su comunidad. En lo referente al desarrollo de habilidades, se realizaron ejercicios de calentamiento que incluyeron movimientos articulares y cardiovasculares necesarios para iniciar la práctica circense diaria. Los ejercicios de calentamiento variaban según el área de práctica programada para el día (malabarismo, acrobacia o teatro). Cada una de estas prácticas contemplaba una serie de actividades orientadas a alcanzar los objetivos propuestos por el facilitador, tanto en términos de habilidades motrices como en la promoción de valores y principios éticos. Al finalizar, se llevaron a cabo algunas actividades físicas seguidas de espacios reflexivos donde los participantes compartían sus impresiones y emociones.

sobre la sesión. El facilitador registraba sus observaciones en su bitácora, detallando las dificultades experimentadas durante la sesión, la evolución de los participantes en relación con las habilidades motrices desarrolladas, así como el progreso en el trabajo con los valores entre los integrantes del grupo.

### ***Fase Final***

En esta fase, se llevó a cabo una breve exhibición conformada por 6 equipos de los grados de 5to y 6to, donde se mostraba y demostraba lo aprendido en clase. Cada equipo tuvo un control total sobre la presentación, mientras que el facilitador proporcionaba ideas y el material necesario para que los participantes pudieran crear su propio espectáculo, basándose en los requerimientos y en su experiencia durante los talleres. La invitación se extendió a maestros y padres de familia interesados.

Al concluir, el facilitador y los participantes se reunieron para compartir sus experiencias en la exhibición y discutir las dificultades que enfrentaron durante los talleres. Simultáneamente, se aplicó un cuestionario de evaluación cualitativa para medir el impacto de los talleres en los participantes. Además, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con los involucrados, incluyendo niños, niñas, padres de familia y maestros, con el objetivo de obtener perspectivas más profundas y enriquecedoras.

### ***Áreas de Práctica***

Fueron diversas las áreas de práctica circense que se utilizaron en los talleres durante las tres fases, tanto aquellas destinadas a reconocer y realizar las actividades programadas como aquellas orientadas a valorar los resultados en cuanto a las habilidades motrices. Es importante tener en cuenta que los talleres del circo social no buscaban crear artistas de circo, sino el desarrollo de habilidades sociales, emocionales, físicas y mentales en los participantes. Entre las áreas de práctica que se desarrollaron están las siguientes: acrobacia, malabares y teatro.

La acrobacia permitió la exploración, el control de del cuerpo de los participantes y las partes específicas de este. El control corporal se acompañó con acondicionamiento físico de fuerza y elasticidad, con el cual se trabajó la concentración y el manejo de una técnica segura para no lastimarse durante la realización de este. La acrobacia ayudó a conocer la fluidez en los movimientos y las habilidades motrices desarrolladas que fueron la fuerza, la elasticidad y el ritmo.

Los malabares (malabarismos) permitieron la comprensión de las diversas posibilidades de controlar un objeto, por lo que se trabajó el fortalecimiento, autocontrol y manejo de las circunstancias ajenas al cuerpo, además de trabajar la coordinación mano-ojo, los reflejos y la tolerancia al error. A través de la práctica del malabarismo se propuso desarrollar con la perseverancia, la creatividad, la paciencia y la constancia.

En lo concerniente al teatro, se utilizaron técnicas para enfrentar el miedo frente a un público presente, por lo que se trató de un trabajo emocional enfocado en el autoconocimiento que permitió reconocer habilidades o actitudes de los participantes que no se tenían presentes. La práctica del teatro hizo posible explorar la capacidad creativa individual y grupalmente, lo que contribuyó al desarrollo de la imaginación, la atención, la cooperación. Los juegos teatrales permitieron la construcción de una identidad y confianza en uno mismo, superando el miedo a la

exposición ante los demás. Así mismo, los valores y principios éticos que se desarrollaron en el taller fueron resiliencia, inclusión, respeto, trabajo en equipo, perseverancia, paciencia, responsabilidad, libertad y ética del esfuerzo y del cuidado.

Con respecto a las metas, se ejecutó un conjunto de talleres de circo social con una duración de 21 horas en 4 meses. Así mismo, se realizaron seis diferentes actividades relacionadas con las artes de circo en 4 meses, un taller con 40 participantes entre niños y niñas de 5to y 6to grado, y una muestra de la práctica circense. Entre los productos de los talleres se encuentran: diseños impresos y digitales, clases abiertas al público en general, métrica de evaluación en la curva de aprendizaje.

## Resultados

Gracias a la evaluación llevada a cabo al inicio y al final del proyecto, diseñada para medir los progresos alcanzados, se obtuvieron resultados significativos. De un grupo total de 40 niños y niñas de quinto y sexto grado del turno vespertino, algunos lograron avances notables en las prácticas circenses. En particular, se destacaron en el malabarismo con una pelota, donde el 90% de los niños alcanzó con éxito los diferentes trucos básicos, desde atrapadas simples hasta equilibrios y piruetas. Sin embargo, al enfrentarse a trucos intermedios, como lanzamientos por la espalda o debajo de la pierna, el 90% evidenció dificultades, mostrando una disminución en su habilidad. La introducción de dos pelotas reveló que el 50% tenía destreza en el truco de la media cascada, pero el 100% falló en trucos más complejos, generando frustración que se disipó con la práctica persistente. Solo 5 niños de 40 lograron malabarear tres pelotas, aunque 10 demostraron mejoría y el resto estuvo cerca de alcanzar el desafío, indicando la posibilidad de adquirir la habilidad con más horas de entrenamiento.

Mediante la práctica con el juguete denominado *pois*, el 70% de los niños y niñas exhibieron una buena coordinación en la ejecución de movimientos básicos. Sin embargo, al introducir variantes y manipulaciones en los trucos, las *pois* tendían a enredarse, generando una notable frustración entre los participantes. Algunos de los nudos resultaban complicados y, en casos más graves, los participantes recibían golpes con el propio juguete. A pesar de estos desafíos, la persistencia de los participantes en continuar con la actividad se hizo evidente. Durante la sesión, se lograron ejecutar algunos trucos básicos que involucraban movimientos circulares entre los brazos y el cuerpo, destacando la dedicación de los participantes a superar obstáculos y mejorar sus habilidades con el *pois*.

En relación con el equilibrio con el juguete denominado *golo*, compuesto por tres palos de madera cubiertos con hule para controlar su movimiento, solo 4 niños lograron mantenerlo equilibrado, mientras que los 36 restantes enfrentaron dificultades momentáneas. El instructor introdujo trucos más accesibles para proporcionar una sensación de éxito, como desplazamientos por el cuerpo, lanzamientos, caches y manipulaciones con los dedos.

Durante las prácticas de acrobacia, los participantes exhibieron un entusiasmo notable al abordar las actividades. La sesión se iniciaba con un calentamiento físico enfocado en articulaciones y movimientos corporales con forma de animales. Seguidamente, se formaban dos filas con colchonetas a cada lado para prevenir lesiones, permitiendo la ejecución de piruetas básicas de gimnasia, como rodadas, vueltas de carro, salto de tigre y parado de manos. El 75% de

los niños mostraron valentía y habilidad, aunque no todos lograron ejecutar los movimientos de manera perfecta. En contraste, el 25% restante dudaba durante la ejecución y necesitaba mayor coordinación.

Adicionalmente, se llevaron a cabo actividades grupales de equilibrio, donde los participantes se sostenían mutuamente. Muchos disfrutaron la actividad debido al riesgo inherente y la admiración de los demás al superar el desafío, siendo exitosos el 65% de los participantes. Estas experiencias no solo fortalecieron la destreza física, sino también fomentaron la confianza y el compañerismo entre los niños, resaltando la diversidad de habilidades y actitudes dentro del grupo.

En cuanto a la práctica teatral, se llevaron a cabo juegos grupales que revelaron el entusiasmo generalizado de la mayoría de los participantes. Sin embargo, algunos mostraron timidez, mientras otros aprovecharon la oportunidad para expresar su personalidad histriónica. Al organizar grupos más reducidos, la mayoría de los participantes ya contaba con un compañero idóneo para llevar a cabo la actividad. Sin embargo, algunos no seleccionaban o no eran seleccionados para formar parte de un grupo. El tallerista identificó esta situación y, en consecuencia, ajustó los juegos grupales, implementando cambios en la composición de los participantes entre los grupos. De esta manera, se aseguró de que todos pudieran participar y disfrutar de la actividad de manera inclusiva.

Durante actividades individuales, el 95% demostró ansiedad inicial al enfrentarse al grupo, pero gradualmente revelaron su verdadera personalidad, alegrando a sus compañeros. En una actividad adicional, donde se les pidió contar cuentos o chistes, solo 10 participantes se destacaron por encima del promedio. Estos resultados subrayan la diversidad de habilidades y actitudes dentro del grupo, destacando áreas de mejora y resaltando el potencial para el crecimiento continuo con una orientación y práctica adecuadas.

La actividad final del taller resultó en la formación de seis grupos entre los niños de quinto y sexto grado. Estos grupos se presentaron ante sus compañeros y el tallerista, llevando a cabo una dinámica donde debían crear y presentar una historia que incorporara las habilidades adquiridas, ya sea en acrobacia o malabares. Con un tiempo asignado de 30 minutos para planear sus presentaciones, cada grupo compartió sus actuaciones con los demás participantes. Esta experiencia destacó el progreso de los participantes, evidenciándose a través de su actitud, presencia en escena y el entusiasmo por complacer a los demás, alardeando con orgullo sobre la consecución de algún truco o habilidad.

La experiencia del circo social no solo se tradujo en habilidades circenses adquiridas, sino que también desempeñó un papel crucial en el desarrollo integral de los participantes. Al enfrentarse a desafíos y superar obstáculos durante el taller, niños y niñas fortalecieron aspectos fundamentales como la autoconfianza, la colaboración y la expresión creativa. La oportunidad de presentarse ante los demás no solo fomentó el desarrollo de habilidades escénicas, sino que también cultivó la empatía y el respeto mutuo. En última instancia, la experiencia del circo social se erige como un vehículo poderoso para la formación de individuos resilientes, creativos y seguros de sí mismos, cuyos beneficios trascienden el ámbito circense y se reflejan en diversas facetas de sus vidas.

A pesar de que el número de participantes que superaron las pruebas no fue alto, indudablemente demostraron la capacidad de cultivar la paciencia y la perseverancia a través del juego para alcanzar el objetivo propuesto. Además, se observó un impacto positivo en la interacción social de los niños, ya que comenzaron a relacionarse con compañeros fuera de su círculo social, estableciendo nuevos vínculos afectivos.

Algunos participantes resaltaron resultados significativos relacionados con la experiencia de resiliencia que experimentaron durante el evento. A pesar de enfrentar dificultades en la ejecución de ciertas técnicas de malabarismo o experimentar temores al realizar prácticas acrobáticas específicas, se destacó su capacidad para superar estos obstáculos. En ocasiones, la ejecución de malabares no resultaba como esperaban, y la exposición de sus fallos ante los demás les generaba cierto temor. Sin embargo, a través de la práctica constante y el juego, encontraron momentos gratificantes que impulsaron su motivación para perseverar hasta lograr el éxito.

Adicionalmente, es relevante destacar que la resiliencia en el contexto de las habilidades circenses no solo implicó superar desafíos físicos, sino también enfrentar aspectos emocionales y psicológicos. La capacidad de aceptar el fracaso, aprender de él y seguir adelante se convirtió en una lección valiosa en el desarrollo personal de los participantes. Este enfoque no solo contribuye al dominio de habilidades circenses, sino que también fortalece la mentalidad resiliente en otros aspectos de la vida cotidiana, enriqueciendo el aprendizaje y el crecimiento personal.

A partir de análisis de las respuestas obtenidas en el cuestionario aplicado a los niños participantes del taller de circo social, se identificaron diversas emociones y percepciones relacionadas con las actividades realizadas. Por ejemplo, una participante expresó lo siguiente al responder la pregunta *¿Cómo te sentiste al realizar acrobacia?*: “Me sentí muy bien, aunque al principio sentía miedo de caerme”.

Esta respuesta evidencia un proceso emocional que transita desde la inseguridad hacia una sensación de bienestar y superación personal. El miedo al inicio puede percibirse como una respuesta natural ante una actividad física desafiante, mientras que el “sentirse muy bien” sugiere que la participante logró vencer esa barrera emocional, lo que puede estar relacionado con el fortalecimiento de la autoestima y la confianza en sí misma.

En cuanto a la pregunta *¿Qué emociones sentiste en las clases de circo?*, la misma participante mencionó: “Alegría, enojo, tristeza”. Este fragmento muestra la diversidad emocional que se vivencia durante el proceso de aprendizaje en el taller. La alegría podría asociarse con el disfrute de las actividades lúdicas, el enojo con momentos de frustración o dificultad al enfrentarse a retos físicos, y la tristeza quizá con conflictos personales o la misma intensidad del proceso transformador que ofrece el circo social. Otra participante respondió de manera breve pero significativa a las dos preguntas. Ante la pregunta *¿Cómo te sentiste al realizar acrobacia?*: “Nerviosa”

A la pregunta *¿Qué emociones sentiste en las clases de circo?*, repitió: “Un poco nerviosa”. Finalmente, cuando se le preguntó *¿Te sentiste cómoda en los talleres de circo? Respondió afirmativamente: “Sí”*.

Este testimonio revela una emoción inicial de nerviosismo asociada al reto que implica participar en actividades físicas y escénicas no convencionales. El nerviosismo puede indicar tanto

inseguridad inicial como la activación emocional para el aprendizaje y la adaptación. A pesar del nerviosismo, su afirmación sugiere que el taller fue seguro.

Pese a estas respuestas de los participantes la participación siempre se mantuvo, lo que habla de una disposición al reto y a la experiencia, lo cual es clave en procesos de inclusión y desarrollo personal. El reconocimiento de estas emociones también refleja la apertura emocional que se genera en un ambiente pedagógico no tradicional como el que ofrece el circo social. Otro participante expresó una gama de emociones sobre la pregunta *¿Qué emociones sentiste en las clases de circo: “Risa, vergüenza, felicidad y alegría”*.

Este testimonio refleja la diversidad emocional que puede surgir en un espacio pedagógico lúdico como el circo social. La presencia de emociones positivas como la *risa* y la *felicidad* y la *alegría* indica una experiencia placentera ante los demás. Sin embargo, se menciona la vergüenza, lo cual puede estar relacionado con la exposición corporal, la presentación ante los demás. Esta variedad emocional muestra el potencial del circo social como espacio donde no solo se expresan emociones agradables, sino también aquellas que suponen un reto personal que pueden ser transformadas en confianza, y aprendizaje.

## Conclusiones

Este artículo tuvo como propósito describir y analizar una experiencia de circo social. A lo largo de los talleres, los participantes, niños, niñas y adolescentes no solo asimilaron las herramientas circenses, sino que también demostraron una notable perseverancia al enfrentar los desafíos planteados por el tallerista, en el contexto del juego.

El enfoque del circo social se revela como una estrategia pedagógica eficaz dado que, a pesar de la diversidad de los universos simbólicos y rituales recreados por cada participante, todos comparten una forma común de jugar. Esta característica facilita la integración de valores y ejercicios físicos propuestos por el tallerista. El juego no solo se presenta como una estrategia atractiva, sino también como un medio para estimular el pensamiento creativo, que brinda oportunidades para fomentar la autonomía y el aprendizaje consciente y participativo en este enriquecedor proceso.

En el marco de esta investigación llevada a cabo en una escuela de primaria de Ciudad Obregón, Sonora, se exploraron los impactos y la significativa importancia para los participantes. A medida que desentrañamos las travesías de los estudiantes inmersos en estas actividades, se reveló el circo social como un poderoso catalizador de desarrollo personal y social. A través de malabares, acrobacias y expresiones artísticas, los participantes no solo adquirieron habilidades físicas, sino que también fortalecieron la autoconfianza, la empatía y la colaboración, elementos esenciales para su crecimiento integral. Como conclusión básica se destaca su relevancia como una herramienta pedagógica transformadora en la formación de los estudiantes, que hace énfasis en su potencial para trascender las barreras educativas convencionales y fomentar un ambiente inclusivo y enriquecedor.

En el contexto de las problemáticas que enfrenta Ciudad Obregón, Sonora, es crucial destacar cómo el arte, en particular la herramienta del circo social emerge como una opción destacada para fortalecer el tejido comunitario. Esta iniciativa se enfoca especialmente en los niños



de escuelas primarias, fomentando una serie de valores y cualidades físicas que contribuyen significativamente a mejorar el estilo de vida de aquellos que participan en este tipo de actividades.

El circo social no solo se presenta como una forma de expresión artística, sino como una poderosa herramienta para inculcar valores, promover la cohesión comunitaria y ofrecer una vía creativa para el desarrollo personal y social. En este contexto, surge una discusión sobre su papel en la sociedad actual y su relevancia como forma de expresión artística y cultural. Esta estrategia pedagógica no solo ha sido una fuente de entretenimiento, sino también un medio para transmitir emociones, contar historias y promover valores como la inclusión, el trabajo en equipo y el empoderamiento personal y social.

Su capacidad para transmitir tradiciones, valores y conocimientos de generación en generación lo convierte en un elemento vital de nuestro patrimonio cultural. Como señala la UNESCO (2003), el circo es una forma de expresión artística que proporciona a las comunidades un sentido de identidad y continuidad, promoviendo la creatividad, el bienestar social y el desarrollo sostenible. En este contexto, surge el debate sobre el potencial educativo y social del juego circense. ¿Debería el juego ser simplemente una actividad recreativa o debería ser una herramienta pedagógica estructurada para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales?

## Referencias

- Alcántara, A. (2012a). *El formador de circo social*. [http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/diciseis/EL%20FORMADOR%20DE%20CIRCO%20SOCIAL%20\(1\).pdf](http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/diciseis/EL%20FORMADOR%20DE%20CIRCO%20SOCIAL%20(1).pdf)
- Alcántara, H. (2012b). *Circo social y desarrollo humano: Una propuesta educativa desde las artes circenses*. Fondo Editorial del Estado de México.
- Balanzó, A., Ariza, P., Quiroga, D., Gómez, A. (2020, julio). Circo y teatro para la transformación social: Repertorios de conocimiento y acción en la construcción de entornos protectores y la promoción de derechos de los niños, niñas y adolescentes. *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, 15(27),168-181, DOI: <https://doi.org/10.14483/21450706.15419>
- Barragán, T., Coelho, M. (2014). Todos a la pista: el circo en las clases de educación física. *Apunts Educación Física y Deportes*, (115),37-45. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551656906003>
- Booth, T., Simón, C., Sandoval, M., Echeita, G., Muñoz, Y. (2015). Guía para la Educación Inclusiva. Promoviendo el Aprendizaje y la Participación en las Escuelas: Nueva Edición Revisada y Ampliada REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 13(3), pp. 5-19.
- Contreras, S., Ramírez, M. (2020). Relaciones interculturales: La experiencia del circo y su singularidad. *Revista Comunicación*, 29(2), 1-15. <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/view/4950>
- Díaz, F. (2022). *Circo Social como Herramienta para la Transformación Social del barrio Luis Carlos Galán de la Comuna Cuatro (4) en Soacha*. [ Tesis de Licenciatura, Universidad de Cundinamarca.] <https://repositorio.ucundinamarca.edu.co/handle/20.500.12558/4145>
- Educalingo (s.f.). *Definición Malabarismo*. <https://educalingo.com/es/dic-es/malabarismo>

- Feregrino, M. A. (2021). La batalla detrás del escenario: de la precariedad a la emergencia. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 1(2), pp. 1-29,
- Flórez-Nustes, J., Laguna-Barragán, A. (2016). El circo social: una propuesta de tejido comunitario. *Revista inclusión y desarrollo*, 3 (2), 52-61  
<https://mediacionartistica.files.wordpress.com/2017/02/1349-3668-1-sm.pdf>
- Galvis, M. (2021). *Los juegos circenses como una herramienta pedagógica para mejorar las habilidades sociales en los adolescentes de la Fundación Desarrollo Consentido*. [Tesis de Licenciatura, Corporación Universitaria Minuto de Dios.] recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/0945b9fe-b278-4c77-8521-f51a497c0579/content>
- González, A. (2015). *El circo como herramienta de promoción intercultural*. [Tesis de maestría, Universidad de Valladolid.], <https://www.saberesdecirco.com/wp-content/uploads/2018/12/La-Carpa-Multicolor.-Ps-Adri%C3%A1n-Gonzalez.pdf>
- Gutiérrez, P., Cervantes, E., Gutiérrez, I. (2019). Innovación y experiencias creativas de matemática educativa en escuelas secundarias desde la pedagogía del malabarismo. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, (10), 65 -78.  
[https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/ie\\_rie\\_rediech/article/view/214](https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/ie_rie_rediech/article/view/214)
- Marfil, D. (2004) Historia del Circo: buscando en el fondo. *Zirkolika*, (1).  
<http://www.juanmanueldefaraminangilbert.org/blog/wp-content/uploads/2009/04/el-circo.pdf>
- Montero, M. (2016). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós Tramas Sociales.
- Parra, J.. (2021). *La mochila de las narices coloradas. Herramientas artísticas para fortalecer las habilidades para la vida en las niñas y niños de La Casa del Artista ubicada en el corregimiento de Dibulla en la Guajira*. [Tesis de maestría, universidad de Antioquia.]  
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/29859>
- Pérez, M. (2008). *El circo social; como herramienta de intervención comunitaria para la prevención de conductas de riesgo psicosocial: un estudio cualitativo a partir de las vivencias de adolescentes y jóvenes del programa Previene-Conace de circo social de la comuna de Maipú* [Tesis de licenciatura. Universidad Santo Tomas, escuela de psicología.]  
<https://www.circoteca.cl/wp-content/uploads/2019/08/circosocial-perez-daza.pdf>
- Pérez, N., Gardey, N. (2015). Definición de acrobacia. <https://definicion.de/acrobacia/>
- Pineda, O., Herrera S. & Hernández R.. (2014). *Historia e impacto de la Metodología de Circo Social en México. Machincuepa circo social*. <http://www.saberesdecirco.com/wp-content/uploads/2019/03/Machincuepa-Historia-e-impacto-de-la-Metodolog%C3%ADa-de-Machincuepa-Circo-Social.pdf>
- Ramírez, B. (2020). Historia del Circo social: Desdoblarse hacia el futuro. *Revista saberes de circo*.  
<https://www.saberesdecirco.com/pensando-circo/historia-del-circo-social/#:~:text=El%20primer%20registro%20qu%C3%A9%20tenemos,casas%20cooperativas%20para%20ni%C3%B1os%20y>
- Reboredo, C. (2011). Los caminos del clown: resistencia en movimiento. Juego, carnaval y frontera. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 11(2),157-171.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53719732010>
- Revolledo, J. (2001). El circo en la cultura mexicana. *Voces y trazos de Morelos, México*.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2540904.pdf>

- Seibel, B. (2007). El cuerpo es el espectáculo: payasos-clowns y circo. *Cuadernos de picadero*, Instituto nacional del teatro, pp. 6-9. <https://inteatro.ar/editorial/revista-picadero-n-20/#versiondigital>
- Seibel, B. (2012) El camino hacia el nuevo circo. *Cuadernos de picadero*, Instituto nacional del teatro, pp 4-7. <https://www.circonteudo.com/wp-content/uploads/2018/11/cuaderno-CIRCO-22.pdf>
- Tapia, S.. (2022). Aprendizajes transformadores: experiencias de jóvenes en un circo social de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2), 1-21. <https://dx.doi.org/10.11600/ricsnj.20.2.4350>
- Torres, G. (2022). *El arte circense como herramienta pedagógica y de transformación social en el circo social desde la asociación Circo pata*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá.] <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/17433>
- Ucha, F. (2009, febrero). Circo. *Definición ABC* <https://www.definicionabc.com/general/circo.php>
- UNESCO. (2003) *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540_spa)
- UNESCO. (2020). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2020: Inclusión y educación: todos y todas sin excepción*. UNESCO. DOI: <https://doi.org/10.54676/WWUU8391>
- Zapata, F., Rondán, V. (2016). *La investigación-Acción Participativa. Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña*. Instituto de Montaña.
- Zirkozaurre, (2020). El circo contemporáneo y la manera de entenderlo. <https://www.zirkozaurre.com/el-circo-contemporaneo-y-la-manera-de-entenderlo-en-zirkozaurre/>